

Texto- Efesios 4:11-16

Título- ¿Cómo vive la iglesia?

Proposición- La vida de una iglesia es aprender a ministrarse unos a otros conforme a sus dones para la gloria de Dios.

Intro- ¿Por qué vienes a la iglesia? Es bueno hacerlo, por supuesto- es mandamiento de Dios y una delicia para Sus hijos. Claro que deberías venir. Pero, ¿vienes solamente para escuchar la predicación de la Palabra de Dios? Porque eso no es suficiente- necesario sí, pero suficiente no. Porque tal vez te sorprendería que digo eso, porque yo enfatizo tanto, porque esta iglesia enfatiza tanto, la necesidad de la predicación de la Palabra. Y no quiero menospreciarla para nada- es esencial, es uno de los elementos del culto en la iglesia, así como otras partes de la adoración. Pero no es todo- no es todo para una iglesia, ni para aquellos que asisten a la iglesia. La iglesia no es simplemente un centro de enseñanza. También es importante cómo vive la iglesia.

Porque la vida de una iglesia es tan importante como su adoración, su gobierno, y su doctrina. ¿De qué sirve tener la doctrina correcta en una iglesia, la adoración reverente, el gobierno bíblico, si la iglesia no sabe cómo vivir como cuerpo y como familia? No sirve para nada, excepto tal vez la condenación de la iglesia por no poner en práctica lo que ha recibido de Dios.

Porque en esta serie hemos visto lo que es la iglesia- invisible, claro, incluyendo a todos los santos de todo tiempo, y por eso tan importante- pero especialmente hemos visto cómo es visible, organizada, en nuestro mundo- que es un cuerpo, una familia- eso es el énfasis del Nuevo Testamento- la importancia de la iglesia local, y su gobierno, y su adoración. La iglesia es una maravilla- es un milagro de Dios- comprada con la sangre de Su Hijo, y dando testimonio de quién es Dios ante el mundo.

Pero esta iglesia- tan importante, establecida por Dios, con el privilegio de adorarle cómo y cuándo Él ha mandado- ¿cómo vive, en la práctica, en el día tras día, semana tras semana? ¿Cómo es la vida de una iglesia?

Porque tal vez todo esto de lo que hemos estudiado te ha parecido muy bien- tal vez diferente de lo que has aprendido en otros lugares, o lo que has creído antes- pero parece bien, estás de acuerdo en cuanto a cómo la iglesia debería ser. Pero ¿cómo es la iglesia en realidad? ¿Cómo vive, cómo debería vivir? Y más importante, ¿lo estamos haciendo correctamente aquí, en nuestra iglesia local? ¿Nuestra iglesia está viviendo como debería?

En nuestro pasaje aquí en Efesios 4, vemos que la vida de una iglesia es aprender a ministrarse unos a otros conforme a sus dones para la gloria de Dios. Esa es la vida de una iglesia- así debería vivir una iglesia local- así debería vivir nuestra iglesia local- aprendiendo a ministrarse unos a otros conforme a sus dones para la gloria de Dios.

I. Una iglesia vive aprendiendo

Es decir, primero, la vida de la iglesia, de una iglesia local, es una vida de aprender continuamente. Nunca llegamos a un punto cuando ya sabemos todo- cuando no necesitamos más enseñanza de la Palabra. Nadie nunca debería pensar que ha estado en la iglesia suficiente tiempo y por eso no es necesario asistir cada domingo, o cada culto, porque siempre es lo mismo- no aprendo nada nuevo. Primero, lo que aprendemos en la iglesia- o no- depende mucho de cómo venimos- si venimos preparados para escuchar y aprender, o si venimos distraídos, pensando en otros y sus pecados, y así, no preparados a aprender. Tal vez por eso no siempre aprendemos. Pero también, no deberíamos esperar aprender algo nuevo cada vez que asistimos a la iglesia [REPETIR]- ni es necesario. Muchas veces sí aprendemos algo nuevo- o por lo menos, otra faceta de una doctrina gloriosa del evangelio- pero aun si no, lo que necesitamos en la iglesia no son novedades, sino las antiguas sendas- el mismo evangelio explicado de cada parte de las Escrituras. Necesitamos ser recordados de lo que ya sabemos, porque olvidamos- porque dejamos de vivir conforme a lo que hemos aprendido. La repetición es muy buena- es necesaria- para el cristiano y la iglesia local.

Entonces, como siempre, la Palabra de Dios es la clave de todo- es la clave de la vida de una iglesia local. Una iglesia tiene que vivir conforme a la Palabra- tener una vida que está de acuerdo con la Palabra de Dios- y por eso, la iglesia vive aprendiendo constantemente.

Por eso Dios constituyó a líderes en la iglesia- Sus siervos para comunicar Su Palabra [LEER vs. 11]. Dios dio a la iglesia algunos profetas y apóstoles- habla de evangelistas también. Estudiamos la semana pasada que ya no hay apóstoles hoy en día- ni profetas, porque la Palabra de Dios ha sido comunicada en su plenitud, está escrita. No necesitamos nueva revelación de Dios, porque ya ha hablado por Su Hijo. Pero todavía tenemos pastores y maestros- o como algunos quieren traducirlo, pastores-maestros- porque lo que sí se necesita todavía es la exposición de la Palabra ya revelada- la explicación y predicación de la Palabra de Dios.

Los pastores enseñan- predicán. No es todo lo que hacen, por supuesto- la descripción de pastor muestra que tienen otras responsabilidades. Pero una de las mayores es predicar fielmente la Palabra de Dios con aplicación práctica para sus ovejas. Por eso leemos en Hechos 6 de la iglesia eligiendo a diáconos, para que los apóstoles pudieran dedicarse a predicar la Palabra y orar.

Y si Dios ha establecido a estos hombres en Su iglesia para enseñar, entonces, por consiguiente, la iglesia es llamada a aprender de ellos- estar bajo la predicación y enseñanza de la Palabra de Dios constantemente- esa es parte de la vida de la iglesia- seguir aprendiendo. No nos reunimos simplemente para estar juntos, para disfrutar la comunión, para que no nos sintamos tan solos. Es parte, claro- pero también nos reunimos para aprender- aprender de la Palabra de Dios. Por eso cuando no nos reunimos, no estamos aprendiendo como deberíamos. Porque claro, deberíamos tener nuestro tiempo con Dios en privado- disfrutar la comunión con Dios en lo personal- pero la Biblia enfatiza más la enseñanza pública de la Palabra, de parte de pastores y maestros, que el tiempo que pasamos con Dios en privado. Los dos son importantes- pero bíblicamente, uno tiene prioridad, más énfasis en la Biblia- que es, aprender juntos en la iglesia. Y digo esto para ayudarnos a no caer en la trampa de muchos que piensan que ellos solos, ante Dios, con sus Biblias en mano, es siempre suficiente- cuando la Biblia enfatiza mucho más la adoración pública, el tiempo en la iglesia, y la importancia de aprender de aquellos que Dios ha preparado y establecido para la enseñanza pública de la Palabra de Dios.

Entonces, la iglesia vive aprendiendo constantemente. Y como resultado, tal iglesia va a estar firme en su creencia, en su conocimiento, y no ser fácilmente engañada. Veamos estos en los versículos 13-14

[LEER]. Dios ha dado a estos hombres con sus dones a la iglesia hasta que lleguemos al conocimiento del Hijo de Dios. Entonces, hasta que estemos en la gloria con Dios, seguimos aprendiendo en la iglesia para que conozcamos más y más a Cristo, que es nuestro propósito en la vida- crecer a ser más como este varón perfecto.

Para que, dice el versículo 14, “no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.” Si no estamos bajo la predicación fiel de la Palabra de Dios, si no estamos siendo enseñados constantemente por los pastores y maestros, si la vida de la iglesia no es una de aprendizaje constante, entonces hay consecuencias graves. Y desafortunadamente, es muy común hoy en día ver a cristianos que son niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina. Son personas que creen en la enseñanza que es de moda, porque no tienen un fundamento firme en las Escrituras.

Y muchas veces esto es porque nada más estudian solos y piensan que es suficiente- no entienden la importancia de la enseñanza en la iglesia local. O también hoy en día hay personas que escuchan todo en línea, escuchan a muchos diferentes predicadores, tal ven leen cualquier tipo de libro, o más común, son llevados por lo que leen o escuchan en línea, en las redes sociales. Y hacen más caso a tal predicador o tal publicación en Facebook que a su propio pastor, quien se prepara, quien se esfuerza para estudiar la Palabra y predicarla y aplicarla a las ovejas que él conoce. Pero hay personas que no hacen caso, porque tal predicador dijo otra cosa. O ya deciden ir a otra iglesia que está más de acuerdo con su creencia del día- y mañana a otra, y a otra, porque no están fundamentados en la Palabra.

Entonces primero, que nuestra iglesia viva aprendiendo siempre de la Palabra de Dios- fundamentada en la Palabra, y no en opiniones humanas, que no sirven. Que pongamos como prioridad la enseñanza pública de la Palabra en la iglesia local- porque la necesitamos- porque si vamos a vivir como iglesia de Cristo, necesitamos la Palabra de Cristo, para ser como Él- vivimos aprendiendo.

Pero fíjense también que Dios no estableció este oficio de pastores y maestros para que los pastores hicieran todo, sino para que ellos preparen a la iglesia para hacer la obra del ministerio- versículos 11-12- “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.”

Es un error pensar que la vida de la iglesia depende del pastor [REPETIR]. El pastor enseña- predica- pero es con la intención de que los cristianos de la iglesia hagan su parte en el ministerio, y también para la edificación del cuerpo de Cristo. Que es lo que vamos a ver en los siguientes dos puntos- aquí, en segundo lugar, que

II. La iglesia vive sirviendo

La vida de una iglesia es una vida de servicio. Dice en el versículo 12 que los pastores enseñan para que la iglesia- los santos, los cristianos- para que la iglesia haga la obra del ministerio. ¿Qué es la obra del ministerio? La mayoría de los cristianos, cuando escuchan la palabra, ministerio, piensan inmediatamente en el liderazgo de la iglesia, en los ancianos- en el ministro, como algunos llaman al pastor. “Ellos han sido llamados al ministerio, yo no. Por eso pagamos al pastor, por eso elegíamos a los ancianos, para que ellos

hagan la obra del ministerio.” Y claro, como hemos visto, Dios sí ha establecido a los ancianos en la iglesia como líderes, para gobernar, para servir, para ministrar.

Pero no solamente ellos. Pablo aquí lo deja muy en claro- toda la iglesia debería estar involucrada en la obra del ministerio. Todo cristiano es llamado al ministerio en su iglesia local- conforme a sus dones, por supuesto- pero cada uno es llamado a servir en su iglesia local.

¿Cómo? ¿Cómo puede todo cristiano tener parte en el ministerio de la iglesia? Pues, ante todo, como ya hemos visto, porque vive aprendiendo constantemente- recibe la enseñanza de Dios de parte de los pastores, y esto le prepara a ministrar. Vemos en el versículo 15 que habla de seguir la verdad en amor- recibimos la enseñanza de la Palabra de Dios de nuestros pastores, y después seguimos esa verdad en amor- es decir, la verdad que aprendemos nos lleva a amar a otros- y servir a otros.

Entonces, hermanos, si les gusta estar en esta iglesia por la predicación y la doctrina y la enseñanza, pero no les gusta estar con los hermanos aquí, algo está mal. Si te gusta llenar tu mente con la Palabra, pero ese conocimiento no te lleva a amar más y más a tus hermanos, pues la doctrina que estás recibiendo es vana. Yo no quiero escuchar “amo a esta iglesia por su sana doctrina, por su adoración, por su predicación”- y después ver a esta persona actuando sin amor para con los demás- o sin querer asociarse con los demás. Si es así, algo está mal. Porque seguimos la verdad, sí- pero en amor. Y esto nos lleva a crecer juntos [LEER vs. 15].

Toda la enseñanza de la Palabra es para que hagamos la obra del ministerio, todos juntos, como cuerpo, cada uno con sus dones, para la gloria de Dios. Crecemos en todo aquel que es la cabeza- quien es Cristo- y después habla de Su cuerpo- nosotros, la iglesia [LEER vs. 16].

Esa es la ilustración que vimos también hace semanas cuando estudiamos lo que es la iglesia- es un organismo, algo orgánico, vivo- es el cuerpo de Cristo, y tiene estas partes, tiene miembros. Por eso habla de las coyunturas- las articulaciones, los ligamentos. En el cuerpo físico, ni pensamos en estas cosas, ¿verdad? Hasta que duelen- hasta que no funcionan como deberían y causan mucho dolor.

En el cuerpo de Cristo todo debería estar bien concertado y unido entre sí- las partes del cuerpo ayudándose mutuamente- cada parte cumpliendo su rol y trabajando con las otras partes. Así es como debería ser un cuerpo físico- los problemas físicos que tenemos es porque una parte del cuerpo ya dejó de funcionar como debería- o varias partes. Y fíjense cuántos problemas causan para nosotros, cuanto dolor. Es lo mismo aquí en la iglesia, hermanos. Una coyuntura de la iglesia está molesta con otra coyuntura- una articulación en la rodilla ya no quiere trabajar con otra, y este pequeño problema causa que el cuerpo entero se tropieza- se traba la rodilla y el cuerpo se tropieza y se cae. Una parte del cuerpo ya no quiere trabajar con otra parte del cuerpo, y causa dolor para todo el cuerpo.

Ustedes que sufren de enfermedades crónicas entienden lo difícil cuando un cuerpo no funciona como debería- cuando no todo está bien concertado y menos unido entre sí. Parece que diferentes partes de tu cuerpo están peleando- y duele- físicamente duele.

Pues, es lo que sucede en la iglesia también- cuando no todo está bien concertado y unido entre sí, duele- todo el cuerpo duele. Cuando los miembros no están trabajando juntos como deberían, sino peleando, el cuerpo no funciona. Y esto afecta a todos- afecta a todo el cuerpo- cada persona en el cuerpo.

Nosotros no tenemos conflictos personales en esta iglesia- son conflictos que afectan a todos. No pecamos solamente en contra de una persona, sino en contra de todo el cuerpo, porque afecta a todos.

Y también afecta a personas fuera del cuerpo- personas que quieren venir, visitas, o quienes sean, que entran y ven cosas pecaminosas- conversaciones incorrectas- miradas raras. Y dicen, “¿qué está pasando aquí?” Así como cuando una persona está muy enferma y su cuerpo no funciona, afecta a todos aquellos que están a su alrededor- los más cercanos- los familiares, por ejemplo- ellos también salen afectados porque tienen que tratar con lo malo que está sucediendo en el cuerpo de la otra persona.

No debería ser así. En contraste, queremos lo que este pasaje nos dice- queremos un cuerpo bien conectado y unido, todos ayudándose mutuamente- y dice, “según la actividad propia de cada miembro.” Pues, ¿qué es la actividad propia de cada miembro? La idea es que no todos somos iguales, sino que cada uno tiene su parte en el cuerpo- cada uno sirve, ministra, conforme a sus dones. Leamos el pasaje en I Corintios 12 [LEER vs. 12-27].

Entonces, la actividad propia de cada miembro es eso- cada uno sirviendo con sus dones, con sus capacidades. Ahora, muchos tienen preguntas de esto- de sus dones espirituales. Mi consejo siempre ha sido, no piensen tan “espiritualmente” de los dones, si lo puedo decir así. No tienes que buscar tu don espiritual con un pastor. ¿Qué haces bien? Hazlo para la iglesia. ¿Cuáles capacidades te ha dado Dios- en cualquier sentido? Utilízalas en la iglesia. Nada más- es muy sencillo- esos son sus dones. Y cada uno, conforme a sus dones, conforme a su actividad, puede servir en la iglesia.

Y tal vez lo más impactante de este pasaje en I Corintios 12 es que enseña que los débiles en la iglesia son los más necesarios [LEER vs. 22-25]. Los que parecen más débiles son los más necesarios. Escuchen la Palabra de Dios- los que parecen más débiles son los más necesarios. A veces vemos a personas en la iglesia y nos cuesta trabajo entender por qué vienen- siempre parecen estar desanimados, o no muy comprometidos, o lo que sea que vemos en ellos. Y ¿qué hacemos? Pensamos mal de ellos- o a veces hasta los hablamos de manera muy fuerte, sin la humildad y amor necesarios. Y no nos damos cuenta que tal vez son las personas más importantes en nuestra iglesia local- precisamente por sus debilidades.

Dice el versículo 24 que Dios- Dios mismo- “ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para no hay desavenencia- división- en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.” Entonces, ¿por qué hay división en el cuerpo? Porque algunos piensan que son mejores que otros. Porque actúan de tal manera que no muestra humildad y amor, sino egoísmo y falta de amor. Son demasiado duros con los débiles de la iglesia local, y causan divisiones. Y el pecado, entonces, no es de parte de los débiles- o no completamente, por lo menos- el pecado es de parte del pastor, tal vez, que no sabe tratar con ellos. Porque admito mis errores, y que a veces no soy compasivo como debería ser con las ovejas, con los débiles. Y tal vez he puesto un mal ejemplo en momentos, y por eso la iglesia ha sufrido, y sigue sufriendo, de esta actitud. Si es así, les pido perdón

Y les pido que sigan la Palabra de Dios, como también quiero hacer- y en vez de tratar tan duramente con personas nuevas, personas inmaduras en la fe, personas luchando con pecado- que seamos compasivos, que lloremos con ellos, que estemos con ellos en vez de solamente estar en contra de ellos. Porque si Dios ha ordenado la iglesia de tal manera que tiene débiles, y si esos débiles son una parte necesaria de la iglesia- entonces no queremos actuar para con ellos, y hablar con ellos- o peor, hablar de ellos- de manera que causa una ruptura en su comunión en la iglesia, y dejan de asistir.

Ahora, claro que deberíamos confrontar el pecado también- pero a veces confundimos pecado con debilidad. Es una cosa que alguien está luchando con su pecado- se da cuenta y está intentando a matarlo, pero cae y cae y cae. Probablemente no necesita tu reprensión, sino tu compasión, tu amor incondicional- necesita que llegues a su lado para acompañarlo en su vida, no simplemente confrontarle duramente un domingo cuando nunca te ha interesado su vida y no sabes nada de su vida.

O aunque algo sí puede ser pecaminoso, no siempre tenemos el amor necesario para buscar la manera más apropiada y sabia para hablar con la persona. No tenemos que confrontar cada pecado que vemos en la iglesia- eso no es tu don espiritual.

Esto es parte de cómo vive la iglesia, entonces- sirviendo a otros conforme a sus dones- y tomando en cuenta que los más débiles son las personas más necesarias en nuestra iglesia.

Pero como digo, aun cuando tenemos que confrontar el pecado, es esencial aprender cómo hacerlo. Y esto podemos ver en el último punto de este mensaje- ya vimos que la iglesia vive aprendiendo, y también ministrando- sirviendo a otros conforme a sus dones. Finalmente vemos que

III. La iglesia vive edificándose

[LEER vs. 11-12]. La iglesia de Cristo vive aprendiendo constantemente, siendo enseñada por sus pastores y maestros, para hacer la obra del ministerio- para ministrarse unos a otros, sirviendo a sus hermanos en Cristo- trabajamos juntos en el servicio a Dios como cuerpo, cada uno conforme a sus dones- y esto nos lleva a una vida de edificación- así nos relacionamos en la vida de la iglesia local.

Y hablo de relacionarnos, porque la edificación requiere un tipo de relación para poder comunicarse con otros- especialmente de manera cristiana. Edificar es establecer o fundar- la edificación cristiana es llegar al lado de alguien para establecerle- “construirle”, si quieren- ayudarle en su crecimiento. Esto requiere una relación- no se hace con un extraño. Y claro, por un lado, es una relación que todos ya tenemos- somos hermanos y hermanas en Cristo, en Su familia- somos miembros del cuerpo de Cristo.

Pero si realmente vas a ser de edificación para alguien, requiere tu esfuerzo- tu tiempo- para primero formar una relación verdadera con la persona. Pero mucho del tiempo no hacemos eso- porque es demasiado- o no nos gusta- o pensamos que no es nuestra responsabilidad. Preferimos mucho solamente confrontar a la persona, habiendo ya llegado a nuestras conclusiones de su vida y su situación, sin nunca haberle preguntado. Y hablo por experiencia- porque me ha pasado que veo algo en una persona, e inmediatamente asumo que sé lo que está pasando- y hasta he cometido el error de confrontar sin la información necesaria. ¿Alguna vez has hecho lo mismo? En tu mente estás convencido que sabes lo que está pasando- es blanco y negro, sin lugar para duda alguna- pero en vez de acercarte a la persona, preguntando lo que ha pasado, te acercas a la persona con la espada desenvainada, y hieres, lastimas a la persona con tus palabras, porque realmente no estás edificando, sino derribando. No a propósito, claro- para nada- pero podemos lastimar a las personas sin querer, simplemente porque no sabemos cómo vivir en la iglesia- cómo relacionarnos con otros para que puedan aceptar la confrontación como deberían, para que busquemos información y seamos compasivos en vez de simplemente ser siempre tan duros.

Digo, también, sin duda, tenemos que confrontar cuando sea necesario. Pero solamente de manera que lleva a más unidad en Cristo, y solamente en amor. Porque son las dos cosas que vemos aquí. En el

versículo 13 dice que estamos involucrados en el ministerio de la iglesia para la edificación del cuerpo, “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” Servimos en la iglesia para que estemos más unidos en la iglesia. Nos edificamos unos a otros en la iglesia para que tengamos más unión en la iglesia. Porque así somos como Cristo- Cristo y Su Padre.

Y ya vimos los versículos 15-16, que hablan de la iglesia como cuerpo, pero aquí vemos lo mismo- crecemos en Cristo, todo el cuerpo bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente. Hay una unión- eso presupone una relación- una relación que es formada cuando nos edificamos unos a otros.

Y es una edificación hecha en amor, porque leemos en el versículo 15 de seguir la verdad en amor, y en el versículo 16 de recibir nuestro crecimiento para ir edificándose en amor. En otro pasaje Pablo habla de hablar la verdad en amor. Y esto es esencial, hermanos, porque a veces decimos, “pues, la verdad duele. Mi responsabilidad es únicamente decir la verdad y no me importa cómo la persona lo recibe.” Tal actitud no es cristiana. Hablamos la verdad en amor- seguimos la verdad en amor. Claro que tenemos que decir la verdad- pero ¿cómo la decimos? ¿Con qué actitud? ¿Y con quién? Si hablas la verdad de una persona a otra persona, tú estás en pecado. Esto es parte de la edificación del cuerpo, la edificación de los cristianos. Si hacemos lo correcto, pero no lo hacemos en amor, no somos nada, como leemos en I Corintios 13.

Ahora, también que lo veamos del otro lado. Alguien te habla a ti, y dices, “no lo hizo en amor.” ¿Por qué? “Por que me habló de mi pecado, y no sabe, o no entiende.” Ok- tal vez no te gusta la situación- pero no es que no te habló en amor, sino que no te gustó que te confrontó con tu pecado.

O digamos que alguien sí te habló- y te dijo la verdad- pero sin amor- no lo hizo bien- no te confrontó como debería. ¿Qué deberías hacer? Aceptar la verdad- y cambiar- actuar- porque te dijo la verdad. Si no lo hizo en amor, Dios va a tratar con él o ella- tú no- y no tienes ningún derecho a ignorar lo que dijo simplemente porque no lo hizo bien- o no cómo tú te gusta.

Entonces, hay la aplicación para los dos lados. Tenemos que hablar la verdad en amor- edificarnos en amor. Aunque cuesta trabajo, es la responsabilidad de cada cristiano formar relaciones interpersonales en la iglesia, porque somos miembros, y así funciona un cuerpo. Si no, nada va a funcionar bien.

Pero claro, también tenemos que aprender cómo recibir la corrección- porque algunos somos ofendidos demasiado rápido- o sin razón- o reaccionamos fuertemente en contra de la confrontación porque fue como anillo al dedo, y queremos defendernos.

Aplicación- Entonces hermanos, que aprendamos, o recordemos, cómo vivir como iglesia local- en esta iglesia local. Aquí hacemos muchas cosas bien, gracias a Dios- tenemos mucho amor y mucha unión- pero todavía luchamos con pecado, y nunca es por demás recordarnos de lo que Dios dice en Su Palabra. Entonces, que terminemos pensando en lo que aprendimos hoy, y cómo aplicarlo a nuestras vidas, y nuestra iglesia.

¿Cómo seguimos aprendiendo, en esta iglesia local? Pues primero, no dejando de congregarnos, como es la costumbre de algunos, sino con gozo recibiendo la Palabra de Dios enseñada en la iglesia local.

Después la ponemos en práctica- en la iglesia, como hemos visto, pero también en la familia, en nuestros hogares. Y hablando con los incrédulos- evangelizando a aquellos que todavía no entienden este evangelio.

Porque esta vida de la cual hemos estado hablando hoy no es la vida de cualquier persona, sino la vida de alguien comprado por la sangre de Cristo y salvo para siempre. Entonces, es posible que parte de la razón por la cual hay conflictos así en esta iglesia es porque hay incrédulos en esta iglesia, que simplemente no pueden vivir como vimos hoy, porque todavía no tienen el Espíritu Santo. ¿Es tu caso? ¿Eres parte del cuerpo de Cristo y la familia de Dios, o todavía estás fuera, porque sigues contento en tus pecados y no buscas al único Dios que te puede salvar? Que Dios te confronte hoy con tu verdadera necesidad.

Entonces, la evangelización es parte de la vida de la iglesia también- porque mientras seguimos aprendiendo, recibimos una carga cada vez más grande que otros pueden conocer a nuestro gran Dios y amado Salvador, Jesucristo. Y esto empieza dentro de la iglesia local, y también fuera- con nuestras familias, con nuestros amigos, compartiendo el evangelio con todos.

¿Cómo seguimos sirviendo, ministrando, en esta iglesia local? Pues, algunos servicios son solamente para los miembros- para aquellos que han hecho un compromiso oficial con la iglesia. Gracias a Dios, generalmente la gente quiere, y está en proceso, y podemos permitir ciertas cosas mientras se prepara para ser miembros. Pero los que no quieren deberían tener cuidado en cuanto a las responsabilidades que quieren asumir, porque si no hay un compromiso oficial con la iglesia, hay cosas que no pueden ni deberían hacer. Y es muy difícil- muy difícil- recibir la confrontación de alguien que asiste a la iglesia contigo, pero no quiere ser parte de la iglesia- ni estar bajo su autoridad. A veces estorbe la edificación entre los hermanos en Cristo. A veces causa problemas porque algunos están bajo autoridad, y otros no.

Claro que también hay cosas prácticas que cualquier persona puede hacer, miembro o no, y en nuestra iglesia veo que muchos lo hacen. En general, cada uno debería buscar oportunidades- venir a la iglesia no para ser servido, sino para servir. Podemos pensar en los momentos prácticos de la comida y la convivencia que tenemos cada 15 días, pero en general deberíamos estar entrando a la iglesia cada domingo con los ojos abiertos para ver a quien podemos servir, en vez de entrar pensando en quien podemos corregir. Primero sirve a tu hermano, y después verás cuanto más abierto está a recibir tus palabras.

Que nos lleva a pensar, finalmente en cuanto a la aplicación final, en cómo podemos seguir edificándonos unos a otros en esta iglesia local. Lo hacemos en amor- con humildad. No venimos para juzgar, o para arreglar a la gente en su pecado, sino para edificarnos. Y la mejor aplicación de esto, de cómo hacerlo en la práctica, se encuentra en los primeros versículos de este capítulo [LEER vs. 1-3].

Tenemos que andar como dignos de la vocación con que fuimos llamados- que es, ser cristiano, un hijo de Dios. ¿Cómo vivimos como dignos de esa vocación tanta alta? ¿Cómo vivimos en la iglesia local? Dice, con humildad y mansedumbre, soportándonos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

¿Nos soportamos unos a otros en esta iglesia local? Sin ser Dios, porque no lo soy- pero sí como pastor- yo pienso que algunos de ustedes no soportan a algunos hermanos en esta iglesia local. Y tal vez alguien puede entender por qué- humanamente hablando- pero aquí tienes la Palabra de Dios para ti- soportándonos unos a otros- ¿por qué? ¿Por qué no me ofenden, porque siempre son muy amables y amorosos conmigo y mi familia? No- porque si fuera así, no habría nada que soportar. Solamente

soportamos cuando algo- o alguien- es difícil- cuando hay problemas- cuando alguien te ha ofendido- cuando alguien ha pecado en contra de tu familia. Ahí soportas, porque quieres guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Porque fíjense, no es simplemente la unidad de la iglesia- es la unidad del Espíritu. Y si es malo romper la unidad de la iglesia, ¿cuánto más la unidad del Espíritu? Pero vemos aquí que es lo mismo.

Conclusión- Entonces, que vivamos así, en esta iglesia local. Que continuemos aprendiendo, ministrando, y edificándonos, en amor, para la gloria de Dios, y para ser más como Su Hijo- para crecer a la imagen de este varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, para ser una iglesia santa, sin mancha, preparada para ser presentada por el Hijo a Su Padre en el día final. No hemos alcanzado esta meta todavía hermanos, pero que prosigamos juntos hacia la meta, como familia, como cuerpo, en nuestra iglesia local.

Preached in our church 12-11-22